



# RONDA

## plenitud de un pasado proyectado al futuro

LA BIEN BLASONADA.—Al entrar en Ronda, por la carretera de San Pedro de Alcántara, de pronto se encuentra el visitante en la espaciosa Plaza de San Francisco. La Plaza constituye un inmenso espacio urbanístico, que expresa con qué refrescante generosidad se proyectaba en el pasado. No regían aún los avaros criterios que limitan espacios libres con una lamentable obsesión especulativa. Esta amplia Plaza, está flanqueada por Nordeste con las Murallas y torreones de la Puerta de Almocabar. En sus cuatro cubos flamean los cuatro Pendones de Ronda: el romano, el árabe y

los que otorgaran a la Ciudad la Reina Isabel y el Rey Fernando.

El Pendón Romano semeja una enseña eucarística: espigas y viñedos. Comunión con esta tierra fértil que daba a sus habitantes, a mas de los más bellos paisajes, pan y vino, alimento y poesía.

El Pendón Árabe es negro y sobre él están estampadas trece medias lunas. Doce pequeñas, una por cada uno de los pueblos de la jurisdicción y otra mayor, que corresponde a Ronda, corte del Reino Moro y más tarde Capital de la Comarca.

El Pendón que otorgara la Reina Isabel, contiene toda la espiritualidad y

religiosidad de aquel formidable carácter femenino, que siempre refirió a Dios sus aciertos y victorias. El Espíritu Santo por el anverso, en conmemoración de la festividad en la que se conquistara la Ciudad, y Santiago por el reverso. El del Rey Fernando contiene el escudo que como enseña otorgara a la Ciudad: cinco flechas horizontales, bien atadas por un lazo, símbolo de la unidad que se gestaba: sobre ellas, y bajo la Corona Regia, el yugo y a ambos lados las columnas de Hércules. Con todas estas enseñas podíamos calificar a Ronda de la bien blasonada.

DE REINO MUSULMÁN A COMARCA DE ACCIÓN ESPECIAL. — Fijémonos de momento sólo en el Pendón Árabe.

En esa media luna, entre doce más pequeñas, admirable constelación, símbolo de esos pueblos que como estrellas yacen extendidos en torno a Ronda. La media luna que simboliza Ronda destaca e irradia una clara hegemonía y a su vez una irrevisible dependencia. Jurisdicción y fuero sobre los pueblos de su Reino. Gloriosa servidumbre sobre esas localidades comarcales, que ya no son doce, sino veintisiete, como oficialmente ha quedado reconocido en la histórica Declaración de Acción Especial, que anunciara el Príncipe de España S.A. R. Don Juan Carlos de Borbón, el pasado día 16 de marzo, desde el balcón del Ayuntamiento, a todos los hombres de la Comarca, concentrados en la Plaza de España. Se ha di-



Puente viejo

latado su jurisdicción y territorio, en fecundo crecimiento, no para quedar sometido a un mando regio, sino fundidos y hermanados en esa entrañable realidad comarcal. Ronda no puede concebirse con abstracción de su comarca. Su vida depende de esos 27 municipios a los que sirve y en cuya entrega encuentra toda su grandeza.

Solo fundida con ellos, podrá redimirse de su pobreza y alcanzar los niveles de desarrollo que le garantiza la infinitud de recursos, extendidos a lo largo y a lo ancho del espacio comarcal. Todos estos recursos, en la actualidad ociosos, están ya en estudio para obtener su máximo rendimiento.

EN ESPERA DEL DESARROLLO SE RESTAURARON LOS VALORES HISTÓRICO-ARTÍSTICOS.—La historia de estos últimos años es auténticamen-

te apasionante y sugestiva. Marginalda de los Planes Nacionales, Ronda y su Comarca buscaron afanosamente el camino de su grandeza. En la Capital de la comarca se percibió nítidamente, que junto a la mejora de servicios, había que salvar el acerbo histórico, que como el mejor de sus tesoros conservaba. Entre tanto le llegaba su hora de plenitud, que acaba de sonar, se restauraban monumentos, iglesias, palacios, torres y murallas. Como novia que espera la entrega al amor, Ronda preparó sus mejores galas y el fruto está ahí. Acompáñame lector y disponte a realizar el paseo que dejará más honda huella en tu recuerdo.

Vente al Puente Nuevo, para tener una clara referencia, y para contar con Pedro Pérez-Clotet:

¡Qué frontera de luz, en la belleza sin fin de los abismos dibujaste,  
¡Oh! alto puente de vientos y de estrellas!  
En la inquieta belleza que constantes alas puras alzaban, sorprendidas en los tersos fulgores matinales.  
Después se abrió la roca, carcomida de pavor; y la orilla vacilante vibró en raudas, celestes lejanías.  
¡Qué frontera de sombras, nubes, aires!  
Frente a frente, dos rumbos, dos primicias. en un solo y unánime paisaje.

Adentrémonos en el Recinto Antiguo y pasados los muros del Convento de Santo Domingo descendamos a la izquierda. Comienza el itinerario Histórico-Artístico que desde la Iglesia de Santo Domingo, conduce por emorrillados cabalmente ambientado y entre sillerías, fuentes, miradores y pretilos hasta los Baños Árabes. Se pasará entre casas bellísimas de puro estilo rondeño. El estilo rondeño, ni es exclusivamente andaluz, ni sevillano, ni llega a la austeridad castellana. Es una exquisita mixtura de todas estas cosas, que produce un ser propio y auténticamente alucinante. No puede tener la placidez andaluza una ciudad que vive inverosímilmente descolgada del Tajo. No puede dejar de ser andaluza la ciudad a la que Dios otorgó la luz más clara que puede percibirse en amaneceres o atardeceres. A la altura de Ronda, 780 metros, se despeja toda bruma y el sol luce con la más prístina limpieza. Estamos tan cerca del cielo, que las nubes no nos oscurecen, sino que verbeneran la luz solar y trazan en el horizonte los más bellos cuadros que pudiera jamás soñar cualquier impresionista.

Las casas sencillas y populares, que a uno y otro lado de la Cuesta de Santo Domingo encontramos, denotan

hasta que punto el buen gusto y el rezumo artístico impregnó todos los estratos sociales, porque en Ronda, desde el menestral al artesano, del agricultor al mercader, del artista al caballero, todos saben desempeñar su misión con señorío y sensibilidad y por ello dieron a sus casas esa gracia singular que captara Edgar Neville. cuando escribió: «Si quieres aprender a construir sube a Ronda».

En Ronda, además de cimientos, ladrillos y demás elementos constructivos, se utiliza un mejunje misterioso, cuya receta solo tienen el rondeño y los que de él se contagiaron. Me atrevería a descubrir el secreto. Hay que cegar los ojos con las luces de los amaneceres y atardeceres rondeños; sentir el vértigo de vivir en una plataforma alzada a los aires por un titán mitológico; respirar estos aires que penetran en los pulmones, purifican la sangre y agilizan el espíritu y percibir día a día, años tras años, estos horizontes, en que la naturaleza semeja que baila la más bella zambra.

Itinerario históricoartístico, que nos lleva de la mano a la Casa del Rey Moro, al Palacio de Salvatierra, nos asoma al Mirador sobre las Murallas, nos permite contemplar la Torre de la Iglesia de Padre Jesús, enmarcada en el arco del siglo XVII, que sustituyera aquella preciosa Puerta de la Ciudad, que destrozara el Marqués de Cádiz, para entrar en Ronda antes que sus señores los Reyes Católicos. Siempre han existido desatinos políticos y siempre tienen por causa el afán de lucimiento personal. Fernando Pérez del PuJgar, se lamenta en sus crónicas, que la más bella puerta de la ciudad, cayera a manos del Marqués, que cambió lamentablemente una misión táctica de apoyo, por un avance desafortunado. Para compensar este desatino, a la Puerta o Arco que se levantara en el siglo XVII le surgió, tai vez sin proponérselo, un auténtico sillón de rica piedra, llamado del Rey Moro, que dio lugar a una de las más bellas e ingenuas leyendas de entre tantas que la imaginación poética forjó en Ronda. Cuando traspasamos el Arco, una escalinata labrada en la roca nos conduce hasta la Ermita de San Miguel, que da nombre a aquel barrio y que ha sido totalmente restaurada. A un tiro de piedra de la Ermita, está ese tesoro que son los Baños Árabes, uno de los finales del itinerario y que serán restaurados este mismo año.

Desde el Barrio de San Miguel, se aprecia la ingente labor realizada: al llamado Puente Romano, hubo que sacarlo de cimientos; el Puente Árabe se nos muestra majestuoso con sus profundas bases y apoyos, enlazado con la línea de Murallas y Cubos que desde el Arco alcanzan el Palacio de Salvatierra.



Volvamos al Puente Árabe y sentados en la balaustrada demos descanso a las piernas, mientras la imaginación acompaña a los grajos, en su vuelo negro y casi de maleficio, por entre la cortadura del Tajo. En este punto el Tajo de Ronda, forma una garganta misteriosa y enigmática. Gustavo Doré se inspiró en este mismo lugar y nos dejó bellos grabados, que sirven de ilustración a la Divina Comedia.

No tengas prisa, pero no te detengas, que hay que alcanzar el claustro del Convento de la Madre de Dios. Parte se había hundido y el resto mostraba la miseria de la ruina. Hoy es una de las maravillas que encuentras en el itinerario. Muestra de arquitectura popular, presenta dos patios, ajardinado el uno y el otro de dos plantas, las dos arcadas. Arcos que, como oraciones enlazadas en la paz del retiro espiritual, conmueven nuestra alma. En su centro una fuente, que rezuma paz y frescor, un ciprés, aguja verde, dedo de misterioso predicador, que señala a los cielos; un naranjo y un ciruelo, que alegran la austeridad conventual. Como nota curiosa, fíjate en ese sencillo milagro de la gracia popular: en cada esquina coinciden cuatro arcos; los cuatro distintos, y sin embargo, los cuatro en una perfecta armonía, componen una auténtica partitura. No quiero hablarte, sé que estas percibiendo la música gregoriana, con la que todo el claustro se transforma.

Hemos de continuar por la Cuesta de Santa Cecilia, casi reproducción de la de Santo Domingo, restaurada por el Ayuntamiento. En Ronda, por su topografía, abundan las cuestras, pero cuestras que apenas si se perciben, por la gracia esparcida en su pavimento, en sus rejas y balcones. Cuestas que nos suben casi a las estrellas y nos descienden a las entrañas de la tierra. ¿Ves aquello? Es el Templete de la Virgen de los Dolores, o de los Ajusticiados. Figuras extrañas, atadas con fuertes cuerdas por el cuello, forman sus columnas, acompañadas de remates suspendidos que parecen trazados para producir esa inquieta impresión que nos alcanza. También el Templete, que una tradición atribuye a cadalso de la Inquisición, ha sido restaurado. En este paseo no quiero que nos detengamos más que en cuanto ha sido objeto de esta ingente labor restauradora. Ahora, a través de la calle de los Yeseros, pequeña y estrecha como las del Barrio de Santa Cruz sevillano, llegamos a la histórica Posada de las Animas. La que hospedó a Miguel de Cervantes y Saavedra, la que encierra las apasionantes tertulias literarias del Manco de Lepanto, Alcaballero de Ronda y Vicente Espinel. Esta Posada, cargada de historia y leyenda y escenario de disputas nada ejemplares, es hoy Hogar del Pensionista. Al franquear su puer-

ta, podemos tomar asiento en un ambiente confortable, hecho para reposo de la ancianidad, pero también para que retrepados en un sillón y contemplando las finas arcadas del zaguán, podamos evocar aquellos dos monstruos de nuestra literatura: Cervantes y Espinel.

Desde la Posada, vamos a la Plaza de Toros, el más bello coso taurino del mundo, que moría de pena y de desdén y hoy se yergue sólido y bien consolidado, con vigas de hierro que atan su admirable arquería al cerramiento exterior y sostienen bien firme palcos y gradas. Otro monumento salvado en esta etapa, que bien valía la pena.

Volvamos al recinto antiguo. Merece contemplarse el Minhar de San Sebastián que, airoso, se alza en el horizonte limpio de Ronda, libre ya de harapos y miseria. Si subes a él verás muy próximas las Murallas de Levante, restauradas con impresionante fidelidad y en su centro la gran Torre de Manifiesto de las Murallas de Ronda.

Mas para ver Murallas y Torres, vente por el Callejón de la Torre, ¿qué es esto? Me preguntarás, porque la pregunta brota incontenible. No te espantes, no fueron duendes ni brujas, Francisco Pons Sorolla, artífice de tanta restauración, lo concibió. No lo ejecutaron ni los orfebres medievales, ni los «carpinteros» que levantaran el recinto antiguo, ni siquiera los maestros de Martín de Ardeguela, que tanta belleza dieron al Puente Nuevo; fue Pedro Sáenz Molina, ese Maestro del buen hacer, que cada día canta sus coplas y recita sus poemas, que quedan hechos piedras en la Plaza de Santa María, en su Iglesia, en la casita del Sacristán o en las Murallas. Juglar de la construcción que deja su espíritu y sensibilidad, para despertar tantos espíritus embotados que nos visitan.

Entre las ruinas del histórico Hospital de los Reyes Católicos y el Carmen, unos arcos, en su irregularidad cantan la más bella sinfonía a los aires. Seis arcos, seis cuerdas de guitarra. Acaso sin proponérselo, un homenaje improvisado a Vicente Espinel inventor de la sexta cuerda de la guitarra en el orden numérico, quinta en el de la escala. Seis cuerdas rasgadas, que curvan simultáneamente su tensión. Seis sonos. Toda una melodía, que lanza al espacio el infinito de curvas concéntricas, hasta alcanzar el corazón y las fibras más recónditas del que los contempla. Seis pintas en ojos claros de mujer, seis lunares en los senos bellísimos de Ronda. Seis suspiros, seis espantos, seis sentimientos de pesar, de pesar telúrico, seis gritos, seis sollozos y seis sonrisas de las que brotan cuando el espíritu, tras la convulsión, percibe la serenidad del arte, de la gracia o la poesía.

Desciende por el callejón, porque algo estás atisbando, y es que un nogal sirve de tul a la más bella huri: la Torre de Manifiesto de las Murallas de Ronda, descende sus escalones con calma, con compás y con garbo, mira que los arcos te contemplan y si no te acompasas a su canto, es que eres «coja», como califica el argot flamenco, cuando la música va por un lado y los pies andan por otro. Ten cuidado, mira que es feo ser coja. Cuando descendas el último escalón, si tu ánimo está ya liberado, verás una mora, que rebosa gracia en su talle, pero no, que es la Torre de Manifiesto con sus tres plantas. Mira bien, verás que no son cabeza, tronco y extremidades de mujer agarena, ni es corona lo que ciñe, sino almenas. Lo que ves a su lado, que remata la cortadura, no es alucinación, son las Murallas, que han surgido al conjuro de Pons Sorolla.



Puente nuevo

Todavía nos queda por admirar la Colegiata de Santa María y la maravilla de su Plaza, en plena restauración y en el Barrio de San Francisco, en su Plaza, donde iniciamos este relato, donde flamean los cuatro Pendones, la Puerta de Almocabar, por donde entraran los Reyes Católicos, con toda la delicadeza de la Realeza, sin causar el menor daño a esta impresionante fortaleza.

Ronda ha padecido una tremenda operación quirúrgica. La norma jurídica se transformó en bisturí y el precepto administrativo en forceps. Fue necesario sanar articulaciones y recomponer el cuerpo cuajado de bellezas de la ciudad. Cuando se acometió la intervención se operó el milagro. No era vejez, que las ciudades jamás envejecen, tienen la edad de sus habi-

tantes si, enamorados, saben cuidar de ella. Era víctima de un tremendo accidente, producido por el olvido y la inconsciencia. Era tan joven que, además del accidente, paría, como buena moza. Había engendrado una Ronda nueva, tan parecida a su madre, que nadie la distinguiera. Se llegó hasta lo profundo de sus entrañas, precisó cesárea, pero tras el parto, como buena hembra, superó su belleza. Cada día surge un rasgo que acentúa su encanto.

Su hija, esa Ronda nueva, la del inmediato bienestar y desarrollo, te la voy a mostrar ahora. Apenas hace un año que nació, pero ya se perciben sus rasgos. Sabrá hacer honor a su madre, pero la superará en grandeza.

**EN LA SERRANÍA RONDEÑA VUELVE A REÍR LA PRIMAVERA:** Una histórica mañana, al filo de la primavera, el Príncipe de España Don Juan Carlos de Borbón, anunciaba a los hombres de Ronda y su comarca que el Gobierno la había declarado Comarca de Acción Especial. El artífice de esta decisión del Gobierno, Víctor Arroyo, quiso más tarde materializar esa Declaración en un órgano administrativo comarcal y decretó la creación de la Comisión de Promoción y Coordinación de la Acción Especial para la Comarca de Ronda, que funcionará en la misma cabecera de comarca. Ronda, obtiene un instrumento jurídico que le permite entregarse a la apasionante tarea del desarrollo y engrandecimiento comarcal.

Con fecha 20 de abril —vuelve a reír la primavera— se le encomienda al I.R.Y.D.A una Actuación Especial en la Comarca. Los frutos no se dejan esperar.

Sus pueblos y núcleos rurales son comunicados, eliminando para siempre

la terrible pesadilla de la falta de accesos. Próximamente comenzará la obra del camino Cortes de la Frontera-Ronda. El bellísimo Municipio de Cortes de la Frontera, que semeja en el mapa provincial, el niño castigado contra la pared, ha visto levantado el castigo y vuelve gozoso a incorporarse a la vida provincial. Su distancia con Ronda se reducirá en más de dos terceras partes y aportará a la vida de la provincia sus inmensos recursos, desde los cinegéticos, hasta los de ocio, que ofrece, en sus admirables instalaciones de campamentos.

Benaoján, el más industrial de la Comarca, también verá reducida su distancia a Ronda, con el nuevo camino Benaoján-Ronda, por La Indiana. El anejo de Los Villalones, actualmente incomunicado, contará con una carretera que le enlazará en la Venta del Sauco con el camino turístico de la Diputación, que llega hasta las ruinas de Ronda la Vieja. Este camino turístico obtendrá su máximo rendimiento con otro ramal que enlazará con el límite provincial, en la Venta de la Leche. Todavía se ejecutará este año otro camino importante: el de El Burgo-Serrato. Caminos en la Comarca, venas que llevarán la ardorosa sangre del desarrollo a todo el territorio, reviviendo ilusiones, engendrando vida y esperanza. Todos estos caminos los ejecutará el I.R.Y.D.A. en un plan conjunto con la Diputación Provincial.

Por su parte el I.C.O.N.A. se remonta al pico mas alto, el de La Torrecilla, para desde allí trazar cuatro vías, hacia Yunquera, El Burgo, Tolox y Parauta. La Sierra de las Nieves, esa maravilla de pinsapos, capras hispánicas, y hasta, por corto período, lugar que mantiene la nieve, se abre con esas cuatro fuertes arterias. Por ellas se



Iglesia Mayor



Plaza de Toros





Casa Mondragón

impulsará toda la savia, toda la sangre del bullicio turístico, del trasiego humano. El silencio sobrecogedor de estos parajes llevaron a los monjes a erigir el Monasterio de Nuestra Señora de las Nieves, sobre el auténtico Santuario que la naturaleza les brindaba. Toda esta maravilla dejará de ser impenetrable y por obra del milagro, porque Dios lo quiso, y unos hombres se lo propusieron, podremos ensanchar nuestro espíritu al penetrar en uno de los más bellos parajes naturales.

Reserva de caza en los montes de Cortes y Ronda, repoblación de truchas y salmónides, albergues de sierra, parques turísticos y de ocio... completan la labor del I.C.O.N.A. que con su estudio de economía crítica de montaña, permitirá trazar las grandes líneas de actuación.

Presidencia del Gobierno acomete los planes de infraestructura hidráulica en la Comarca. I.R.Y.D.A. le secunda con ayudas a agricultores y ganaderos, subvenciones a los Ayuntamientos para obras que repercutan en la elevación de vida y mejora del ambiente rural y hasta convoca un concurso —con fecha 28 de diciembre— para subvencionar industria, artesanía y servicios de interés para el medio rural.

Los distintos Ministerios son convocados por Presidencia del Gobierno para concentrar sus inversiones en la Comarca y obtener el rápido despegue y el Consejo de Ministros en su reunión del día 22 de diciembre, establece un marco claro y firme para la actuación del Gobierno en la Comarca de Ronda.

Pero todo ello sería casi un despilfarrero sin carreteras, cuya situación ac-

tual constituye el auténtico cáncer de la economía de la comarca. El Plan de Infraestructura Viaria de accesos a la Costa del Sol, anuncia y garantiza la resolución definitiva de este problema. Los hombres de la comarca esperan ilusionados que las previsiones del Plan puedan adelantarse por la Declaración de Acción Especial.

La labor de restauración artística, se continúa ya en el muro de escenario del Teatro Romano de Acinipo y muy pronto se renovará en los Baños Árabes y continuación de las Murallas.

Cuando se es testigo de que se hace justicia, se percibe una profunda satisfacción. No soy rondeño, ni sé lo que duraré en Ronda, pero identificado con esta tierra, que quiero como a la mía propia, he deseado registrar dos datos, que personalmente me conmueven. La ingente labor de restauración artística realizada en los últimos años, en esta Ronda tan bien blasonada y la justicia que con tal plenitud acaba de otorgarse a Ronda y su Comarca.

No pretendo cantos triunfalistas, sino objetiva crónica, en la que inevitablemente ha escapado todo el sentimiento que las cosas de esta tierra me provocan. La hora de Ronda ha sonado y es bello sentirse fedatario de este instante, pleno de presagios, cargado de dificultades y por ello tan apasionante. Toda obra seriamente humana es por esencia una obra de conquista. El reto está lanzado y no dudo que los hombres a los que les ha tocado la fortuna de vivir estos instantes, todos los hombres de Ronda y su Comarca, sabrán responder a las exigencias históricas. Qué tremenda responsabilidad si así no fuera.

Ignacio Javier HUELIN



Casa del Marqués de Salvatierra